La vuitena arma de Marga Ximenez

Por Elsa Plaza Muller

Gran parte de la obra de Marga Ximenez: Bodegons de premsa, Sibil·la (esta última realitzada en colaboración con Nora Ancarola), son significativamente marcades por un deseo de reflexión sobre todo lo que nuestra cultura marca como descartable. Fundamentalmente por los materiales que Ximenez utiliza como soporte de su obra: todos son elementos que de alguna manera están marcados por el uso. Pero también por la elección de los temes: las fotografías de prensa, consumides y olvidadas rápidamente, las noticies, la vejez. "Ahora, estoy preparando algo sobre la vejez, la experiència de vivir con mi madre me lleva a ello, algo que comenzó a gestarse ya cuando con Nora Ancarola montamos Sybil·la en la Interior Bodega". En esta instalación la artista intentava una aproximación a la vejez como deterioro del cuerpo, però también recuperándolo como la entrada a una nueva temporalidad del individuo, como algo que puede ser hermoso de vivir, siempre que haya alguien dispuesto a acompañarte y valorarte en esta etapa final de la vida.

En este trabajo que ahora podemos visitar en la sala del Centro de Cultura Francesca Bonnemaison, Marga Ximenez, como en sus obres anteriores, ensaya un discurso crítico al que denomina esta vez la Vuitena Arma. ¿Cuáles son las siete armes anteriores que intentó antes de llegar a ésta, la octava? Marga nos contesta que el titulo es una alusión a las artes. Si el cine es el séptimo arte, ¿por qué no considerar una octava arma? Esta sería, por tanto, el arma de la creación arrojada a la mirada del espectador. En un momento en el que pareciera que ya no queda más que ésta para ensayar la inauguración de un espacio a la esperanza, construïda con retazos de cuerpos mutilados. Porque aunque es aparentemente difícil encontrar un resplandor de vida en esta obra que evoca el horror de la guerra –de todas las guerres- Marga Ximenez nos muestra la posibilidad de recomponerla, puntada a puntada. Así, las decenas de víctimes anònimes, en su trabajo de artista, vuelven a cobrar una dimensión significante.

La televisión, los periódicos, el cine nos ofrecen cotidianamente la ración diària de cuerpos desmembrados: asiáticos, africanos, europeos, americanos, árabes... más claros, más oscuros sus miembros esparcidos, la sangre siempre roja, la negrura de la bomba que estalla, el humo... La costumbre nos hace, ya sostener la mirada frente al horror o, a veces a pulsar el mando y enviar la imagen a otra dimensión, esconderla para poder acabar la cena o, quizá detenernos indiferentes ante aquel amasijo sanguinolento que se ha convertido –tal como Marga sugirió en otra de sus exposiciones: Bodegones de Premsa-

en una categoria más de la nueva representación. Porque de eso se trata, de hacernos creer que aquello que pasa allà, detrás de la pantalla o en las págines de los periódicos pasa en otra dimensión de la que estamos a salvo, al menos por hoy.

¿Cómo llega el ser humano a convertirse en verdugo?, ¿a desear convertir en jirones de carne a quien un momento antes tenia una apariencia semejante a la suya? ¿La deshumanizción del Otro a través de la exaltación de la diferencia?, tal vez ¿El placer del ejercicio del poder sobre quien es vulnerable?, ¿la destrucción de aquello que no entiende porque cree diverso? Cuantas excuses, cuantos por qué, para poder explicar la violència cotidiana, la que ejercen persones como nosotras/os sobre otras persones.

Pero, Marga Ximenez se detiene en la noticia, la congela y la recrea, penetra en ella, en la subjetividad del cuerpo violado, mutilado y con amorosa solicitud de artista elige el material: ropa usada, su arma, para recomponerlo, -para recomponer la memòria de un cuerpo- cuerpos de niñas y de mujeres, en este caso, anonadados.

¿Acaso no es nuestra ropa aquello que más nos representa? Porque nuestro cuerpo lo ocultamos y lo exhibimos a través del tejido con el que elegimos envolvernos. Así, cada una de las piezas realizadas por la artista logra, en su representación, una doble presencia: la del genérico víctimes de todas las violencias y la del sujeto mujer, con una biografia pròpia determinada por el dramatismo del soporte: retales de tejido ya usado, que sirve para cubrir lo que queda de un cuerpo ostentosamente sexuado.

Tal como lo señala la artista, impregnado por la vida es todo aquello que ya ha sido usado, material con infinites posibilidades connotatives. Así, cada objeto guarda las señales de su anterior existència y Marga Ximenez hace de las coses que otros desechan, en este caso ropa de amigos y cajas de embalar, soporte de sus piezas escultóricas, el material elegido para la construcción de sus escultures. Y es en esta elección donde se encuentra, a pesar de todo el horror que se muestra, la esperanza. El cosechar aquello que otros arrojan de sus vides, otorgándole un segundo destino es, de por sí, una elección que implica una ética frente a un orden de coses basado en la economia del derroche ostentoso.

Recomponer amorosamente con lo desechable, cosiendo, uniendo, es una forma de evocación, es construir, partiendo del olvido, un nuevo mundo que permita sobrevivir al otro. A ese mundo del horror, de donde proviene la imagen congelada en la memòria de la artista. La creación, la imaginación, el

cuidado, la dedicación de un tiempo para la reflexión, da lugar a la reconstrucción de la voz y de la imagen silenciada, amontonada, entre los metros de películes que a diario sirven de relleno a las noticies.

Recortar el fotograma y transformarlo en cuerpos presentes es lo que Marga Ximenez nos propone. Hablar de esos despojos reconstruyéndolos en cuerpos sexuados con una historia anterior, con una memòria que los hacía diversos y únicos. En cada puntada la artista trata de devolverles un relato propio, y para ello elige la ropa de sus conocidos, así los mima y rehace, como reconstruye amorosamente una madre, el pantalón desgarrado de su hijo, para cerrar con la aguja la herida abierta. La creación, el poder convertir el dolor en poesia, el sacar del anonimato a las víctimes, esa es la esperanza de la que Marga Ximenez nos habla.